12 de diciembre: Nuestra Señora de Guadalupe

Cuando las circunstancias lo permitan, la congregación puede reunirse en un lugar fuera de la iglesia, de manera que todos puedan entrar en la iglesia en procesión. En la procesión pueden llevarse flores, preferiblemente rosas, para distribuirse entre el pueblo antes del oficio, o después de la colecta de apertura.

Presidente Apareció en el cielo una señal maravillosa, una mujer revestida del sol,

Pueblo Con la luna debajo de sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza.

Presidente Oremos.

Preséntate a nosotros, Dios Libertador nuestro, como estuviste presente con la Bendita Virgen María de Guadalupe, la que llamó a Juan Diego su hijo amado. Que su ejemplo de tierno cuidado por los pobres y los oprimidos nos guíe en el camino de la justicia y la misericordia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Diácono(a) Vayamos en paz.

Pueblo En el nombre de Cristo. Amén.

Durante la procesión, el pueblo puede llevar flores y pueden cantarse himnos, salmos o antífonas apropiados, tales como el himno «La Guadalupana».

Al llegar al santuario, el(la) Presidente se dirige al sitio acostumbrado, y la Eucaristía comienza con la colecta del día.

Con el pueblo de pie, el(la) Presidente dice:

Presidente El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y también contigo.

Presidente Oremos.

La colecta del día

Oh, Dios de amor, tú que bendijiste a tu pueblo en Tepeyac con la presencia de la Bendita Virgen María de Guadalupe; concede que su ejemplo de amor a los pobres y desamparados pueda avivar nuestra fe para reconocer a todas las personas como miembros de una sola familia. Enséñanos a seguir en el camino que tú has preparado para nosotros, de manera que podamos honrarnos unos a otros en palabra y en obras. Que nosotros que hemos sido marcados por tu imagen compartamos con la Madre de nuestro Señor tu morada de paz, donde él vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios en Gloria sempiterna. Amén.

La Eucaristía prosigue de la manera acostumbrada, usando el salmo y lecturas siguientes:

La primera lectura Zacarías 2:10-13

O una selección de El Nican Mopohua

Salmo 131 o 116

La segunda lectura Apocalipsis 11:19a; 12:1-6a

Evangelio Lucas 1:26-38 o Lucas 1:39-56

El Sermón

La Oración de los fieles

Por todo tu pueblo, para que podamos seguir el ejemplo de la Madre de nuestro Señor, quien vivió en la esperanza de la justicia, mientras procuramos la unidad entre todo tu pueblo;

Te lo pedimos, Dios de misericordia.

Oye nuestra oración.

Ove nuestra oración.

Por nuestra comunidad, que la visión de Juan Diego nos inspire a luchar contra el prejuicio, la discriminación, el odio y la violencia;

Te lo pedimos, Dios de misericordia.

•				
Por los jóvenes y lo	s niños, los ancianos y	los enfermos, los	débiles, los desampai	ados y los pobres
(especialmente). Que nuestro	cuidado por ellos	refleje el amor de Ma	aría que se reveló
Tepeyac;				

en

Te lo pedimos, Dios de misericordia.

Oye nuestra oración.

Por todas las naciones y pueblos, (especialmente el pueblo de ______); por todos los inmigrantes y refugiados; que la visión de María nos fortalezca para estar junto a ellos en su lucha;

Te lo pedimos, Dios de misericordia.

Oye nuestra oración.

Por los que han muerto (especialmente_____) que descansen en tu paz, y los que lloran (especialmente_____) que encuentren consuelo en la comunión con Nuestra Señora de Guadalupe, y todos los santos.

Te lo pedimos, Dios de misericordia.

Ove nuestra oración.

El pueblo puede ofrecer sus intercesiones.

El(La) presidente añade esta colecta final.

Oh Dios de poder y misericordia, que nos das rosas en la estación de las tinieblas; llénanos con tu inesperada verdad y la visión de la paz entre todas las gentes. Que por el ejemplo de la Bendita Virgen María de Guadalupe podamos buscar la justicia que une a todas las personas en todas partes; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Paz

El(La) presidente le dice al pueblo:

Presidente La paz de Cristo sea siempre con ustedes.

Pueblo Y también contigo.

En la Eucaristía

La liturgia prosigue con el ofertorio.

Prefacio propio

Porque al revelarse la Bendita Virgen María en Tepeyac, tú nos has mostrado el camino de la justicia y de la paz, al ensalzar lo pequeño y lo bajo, y reafirmarnos tu gran amor por los pobres y los débiles.

En lugar de la usual oración de postcomunión, se dice la siguiente:

Presidente y pueblo:

Te damos gracias, oh Dios, por reunir a tus hijos en torno al Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Nos regocijamos porque te has acordado de nosotros; porque estábamos dispersos y nos has congregado de los cuatro rincones de la tierra. Que nosotros los que nos alegramos en la Bendita Virgen María de Guadalupe siempre luchemos por la paz y te sirvamos como testigos de Jesucristo hasta que amanezca el día del Señor en gloria. Amén.

Bendición y despedida

El(La) Obispo(a) , cuando está presente, o el(la) Sacerdote, puede bendecir al

pueblo.

El(La) Diácono(a), o el(la) Presidente, despide a los fieles con estas palabras:

Salgamos en nombre de Cristo.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o esta

Diácono(a) Vayan en paz para amar y servir al Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o esta

Diácono(a) Salgamos al mundo, regocijándonos en el poder del

Espíritu.

Pueblo Demos gracias a Dios.

o esta

Diácono(a) Bendigamos al Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Luego de la despedida, la congregación puede poner flores ante la imagen de la Virgen de Guadalupe. Esta ceremonia puede acompañarse de himnos, antífonas, música instrumental o cánticos apropiados, tales como «Buenos días Paloma

Blanca».

Cánticos, himnos y lecturas que se usan tradicionalmente en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe incluyen los siguientes:

Cánticos e himnos:

La Guadalupana

Buenos días Paloma Blanca

Mi Virgen ranchera

Oh Virgen, la más hermosa

De El Himnario

#62 Como estrella en claro Cielo (Raquel)

#483 Mi alma glorifica al Señor mi Dios (Cántico de María)

Lecturas

Una lectura del Nican Mopohua:

Juan Diego regresó y justo en la cumbre del cerrillo él vio a la Señora del cielo, en el mismo sitio donde la viera la primera vez. Viéndola se postró ante ella y le dijo:«Señora, la más pequeña de mis hijas, niña mía, fui donde me enviaste a cumplir tu mandato; aunque con dificultad, entré donde está el asiento del obispo, y lo vi y le expuse tu mensaje. Él me recibió amablemente y me escuchó con atención, pero entendí por su respuesta que él cree que soy yo quien le pide la construcción de tu templo, y que tal vez no es de tus labios. Te suplico, Señora, niña mía, que envíes en mi lugar a alguien que sea conocido, respetado y estimado. Si confías tu mensaje en alguien así seguramente le creerán. El obispo no me cree porque soy un hombre de abajo, soy pequeño, no soy nadie, y tú, niña mía, la más pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un sitio al que no pertenezco. Perdóname si te causo gran pesar». Nuestra Señora le respondió: «Escucha, hijo mío, te entiendo, pero debes saber que tengo muchos siervos y mensajeros a quienes puedo enviar a cumplir mi mandato, sin embargo, yo te he elegido a ti . Eres el único a quien te mando estrictamente que vayas de nuevo mañana a ver al obispo. Dile una vez más quien te envía y que es mi voluntad que se construya un templo en mi honor. Dile que es la siempre Bendita Virgen María, madre de Dios, la que te manda». Juan Diego replicó:«Señora mía, niña mía, haré lo que me pides. Haré tu voluntad. Pero tal vez no se alegren de oírme. Sé que será difícil para ellos creerme»